

## Quiosco de prensa

### Curso económico de transición

«Este año culminará uno de los cuatrienios más brillantes de la historia económica española (...). El Gobierno tiene la oportunidad de demostrar en este curso su resistencia a las tentaciones electoralistas o populistas (propias o de sus aliados) a la hora de fijar los criterios de gasto en la tramitación de los Presupuestos para 2008, y de acreditar que es consecuente con una visión de la política económica a largo plazo».

“El País” 3 de septiembre de 2007

### Sin papeles en EE. UU.

«Mañana era el día fijado por el Gobierno federal norteamericano para enviar 140.000 cartas a otras tantas empresas sospechosas de dar empleo a inmigrantes sin papeles, amenazándoles con severas sanciones e incluso con penas de prisión para sus propietarios y directivos. Atendiendo un recurso de la principal organización sindical estadounidense, la AFL-CIO, una juez de San Francisco frenó el pasado sábado de manera cautelar la medida».

“La Vanguardia” 3 de septiembre de 2007

### Zapatero busca el crédito perdido

«Descartada cualquier veleidad de adelanto electoral, Rodríguez Zapatero ha empezado con ganas el largo curso político que culminará en la urnas el próximo mes de marzo (...) Por mucho empeño que ponga en la tarea, Zapatero no tiene fácil presentarse ahora como un defensor intachable de la España constitucional, aunque mencione como una iniciativa personal la marca publicitaria *Gobierno de España*, omnipresente en los últimos tiempos».

“ABC” 3 de septiembre de 2007

La opinión | Por Jorge Torres Quílez

# El doble filo de la inmigración

EN esta década, España ha experimentado un intenso proceso de recepción y admisión de inmigrantes, inédito en otros países desarrollados, conformando un pretexto que le ha encumbrado a distinguirse como el principal destino migratorio de la UE -que a su vez se constituye como la zona de mayor recepción de inmigrantes del mundo-, y el segundo de la OCDE, por detrás de Estados Unidos. En este contexto de absorción, confluyen en la actualidad más de cuatro millones de extranjeros reconocidos, un millón residencial y más de tres millones laborales -un 11% sobre el total de la población, frente al 8% de la media europea- obviando el número que actualmente se encuentra en situación de ilegalidad. Este empuje de capital humano extranjero está desempeñando un papel determinante, no solo para el impulso demográfico, sino también para el crecimiento económico.

En cuanto a demografía, la inmigración exterior en España está funcionando como una válvula compensatoria de la débil natalidad y de la escasa movilidad interior, que ha resultado ineludible para integrar una demanda de trabajadores de escasa cualificación profesional e intensiva en mano de obra en sectores poco productivos y con un elevado índice de temporalidad.

Además, es necesaria para llevar a cabo las tareas de bajo valor añadido que impone nuestro modelo de crecimiento, excesivamente dependiente de la actividad inmobiliaria, y que en estos momentos, con el fin de reactivar nuestra productividad, requiere una metamorfosis hacia actividades basadas en un ma-

yor conocimiento y tecnología, de forma que, por nuestro actual posicionamiento estratégico y económico, nos facultan competir con empresas de alto valor añadido, en base al diferencial de nuestras ideas y como consecuencia de nuestra acreditada capacidad de innovación.

La flexibilización del mercado laboral ha contribuido a una contención de la inflación y a una moderación de las tensiones salariales que se hubiesen producido en situaciones de pleno empleo (1,85 millones de extranjeros han encontrado empleo en el último lustro, frente a los 1,7 millones de españoles que se incorporaron a la población ocupada), según la Encuesta de Población Activa (EPA).

Esta avalancha de personal revela también buena parte de la solidez de la actividad, al inyectar una nueva dosis de consumidores al mercado nacional, otorgando un diferenciado dinamismo a nivel de demanda interna -de hecho, aunque el consumo medio por hogar se ha reducido, el mayor número de unidades ha impulsado el gasto total de los hogares-. Por el contrario, entre los efectos perniciosos, se

**“Toda persona tiene derecho a emigrar; pero es inverosímil que un país tenga la obligación de aceptar a todos los inmigrantes que llamen a sus fronteras”**

acentúa lo que podríamos llamar déficit fiscal, es decir, inmigrantes extranjeros que hacen uso de los servicios públicos gratuitos (educación y sanidad fundamentalmente) pero que no han desembolsado, conformando un desequilibrio que comienza a ser alarmante. Otro efecto socialmente negativo, viene representado por la notable presencia de extranjeros en muchas situaciones de desorganización social o de delincuencia.

Desde una vertiente económica, la tasa de extranjeros es un excelente indicador para delimitar el atractivo económico de una zona, por encima incluso del magistral índice del PIB per cápita, debido a que las corrientes migratorias expresan con una fundada precisión las oportunidades económicas de una región.

Es incontrastable que todos los habitantes del mundo tienen el derecho de emigración de su país de nación o de residencia. Pero, simultáneamente, es inverosímil que un determinado país tenga la obligación de aceptar a todos los inmigrantes que puedan llamar a sus fronteras, especialmente cuando una de las obligaciones principales del país de recepción consiste en impedir la entrada a aquellas personas que puedan llegar a alterar el orden interior.

En definitiva, ante este gran desafío, es necesario acometer un sólido modelo de gestión de flujos migratorios, para que este arraigado fenómeno económico-social se adapte a los futuros nuevos retos de nuestra economía, dada la laxitud respecto a los controles de entrada de la política de inmigración.

Jorge Torres Quílez es profesor asociado de la Facultad de Económicas y Empresariales de Zaragoza

Crónica personal

| Pilar Cernuda

## Hombre, no

HOMBRE, no, no nos cuente que por coherencia solo va a seguir en el Gobierno si consigue un voto más que sus adversarios. Ya lo dijo en el 2004 y ha llovido mucho desde entonces. En estos años, ha dado instrucciones a los suyos para que pacten con quien sea con tal de impedir que el PP gobierne en comunidades y ayuntamientos en los que, en muchos casos, ha quedado a un escaño de la mayoría absoluta. Ni con que se ha sacado de la manga lo de *Gobierno de España* poniendo mucho el acento en la palabra España. Nunca España ha sido más vapuleada en su identidad que en los últimos años, y no se puede olvidar que el propio presidente de gobierno, para justificar lo que hacía de injustificable, declaró que el concepto de nación era discutible.

Hombre, no, que no nos diga ahora, precisamente ahora, que va a subir las pensiones, cuando en el 2004 Zapatero puso el grito en el cielo cuando Aznar anunció lo mismo a unas semanas de las elecciones. Dijo entonces el hoy presidente que él jamás haría electoralismo con la subida de pensiones. Pues no solo lo ha hecho sino que en el mismo paquete ha anunciado que incrementará el salario mínimo profesional hasta los mil euros.

Hombre, no, que no pretenda hacernos comulgar con ruedas de molino a seis meses de las generales, después de tres años y medio en los que ha promovido una política territorial dudosamente constitucional, de permitir que en las negociaciones con ETA se tratará sobre la territorialidad, de no imponer su autoridad cuando personalidades de su partido han tomado una deriva antiespañolista más que relevante. Porque ahí están las hemerotecas para recordar qué ha hecho, qué ha promovido, qué ha defendido y qué no ha querido defender.

El principio de curso suele marcarlo el mitin de Rodiezo, en el que Zapatero suele decir lo que más conviene. Pero esta vez ha presentado propuestas exactamente divergentes de lo que ha sido su labor de gobierno. Hombre, no.

La opinión | Por Jesús V. Elvira Latorre

# Belchite, setenta años

EN el verano de 1937, el ejército de Franco lanzó una ofensiva para conquistar el Norte. El 19 de junio, el general Dávila entró en Bilbao; y el 26 de agosto lo hizo en Santander. Fue entonces cuando el Gobierno de Negrín preparó un masivo ataque, como maniobra de distracción, en el frente de Aragón. El hasta entonces Ejército de Cataluña, al que su jefe, el general zaragozano Sebastián Pozas, cambió el nombre por el de Ejército del Este, con 80.000 hombres, comenzó una gran ofensiva el 24 de agosto de 1937, paralizando el avance en Belchite, que, tras durísimos combates, fue tomado por el bando republicano el 7 de septiembre. Los refuerzos enviados por Franco (las divisiones XIII y CL, mandadas por los coroneles Barrón y Sáenz de Buruaga) hicieron que el frente quedara estabilizado unos kilómetros más allá. El fracaso de la ofensiva suscitó una fuerte discusión entre el ministro de Defensa Nacional, a la sazón Indalecio Prieto y Pozas: “Tantas fuerzas para tomar cuatro o cinco pueblos”.

Belchite era ya posición republicana y estaba casi destruido. El 10 de marzo de 1938, el general Solchaga reconquistó Belchite y tuvo

que vencer la resistencia de la XV Brigada Internacional. Entonces ya quedó totalmente destruido. El horror de aquellos días queda hoy visible, setenta años después, en las ruinas del Belchite Viejo. Pasear por ellas es volver a un tiempo pasado, pero también a una historia viva. Aún se aprecian las casas y las iglesias derruidas. La de San Martín de Tours y la Torre del Reloj fueron declaradas “Bienes de Interés Cultural” en el año 2001 (véase B.O.A. del día 26 de octubre), de acuerdo con la Ley 3/1999, de Patrimonio Cultural.

**“Este conjunto de ruinas, en abandono, a merced de expoliadores o de las inclemencias del tiempo, constituye un legado que, si no se actúa con prontitud, desaparecerá definitivamente”**

Pero hoy, visitar estas manifestaciones de dolor y destrucción supone un alto riesgo. Muchos edificios amenazan con desplomarse en cualquier momento. Este conjunto de ruinas, en abandono, o a merced de expoliadores o de las inclemencias del tiempo, constituye un legado que, si no se actúa con prontitud, desaparecerá definitivamente.

El Belchite Viejo lleva años esperando que las promesas se hagan realidad. Necesita una consolidación (ya se han hecho estudios técnicos), no una restauración, para que sus ruinas, que han visto morir a miles de combatientes de ambos bandos, sean una lección de historia, veraz y permanente.

Como decía Pedro M. Martínez en la revista *Almiar* (Margen Cero), en diciembre de 2001: «Resiste, Belchite, no te derrumbes del todo aún! Manténte firme en el seco, que quedan por llorar muchos hombres ante tu pétreo manto y las flores de este mundo, todavía, huelen a camposanto».

Jesús V. Elvira Latorre es catedrático de Bachillerato de Geografía e Historia